

Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Francisco Verdugo

— Gobernador de Luxemburgo. —

Educación.

ERASE España en aquella centuria de esplendorosas supremacías, de hazañosas empresas, de preponderantes actuaciones que erigieron la envidiada escuela donde inteligencias y bizarrías refrendaron «que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza», como «la ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en la mano del caballero». Erase España en aquella etapa de brillante aureola en que, hermanadas la Cruz y la Espada, abrieron hondos surcos que, acogiendo en su seno la semilla del holocausto, trocaban las más áridas zonas en vergeles de gloria, aromados por férvidas devociones de honor y de amores.

Cuando así era España, tan grande que, no cabiendo en su inmarcesible grandeza, preciso fué que el genio de la raza la ofrendara un mundo para irradiar los fulgores de la colosal diadema que labraran los Reyes culminadores de la Unidad Nacional, viene a ensalzar tanta magnificencia el Soberano que, nacido en Gante y heredero del Real Solio de San Fernando, acrecienta el joyel de los lauros de España engarzando a su imperial corona los dilatados Estados de Flandes. Y si, en todas las edades, el alma española supo